

LA DIÓCESIS DE TARAZONA EN ESTADO DE MISIÓN



MONS. EUSEBIO HERNÁNDEZ SOLA, OAR
OBISPO DE TARAZONA

LA DIÓCESIS DE TARAZONA
EN ESTADO DE MISIÓN

MONS. EUSEBIO HERNÁNDEZ SOLA
OBISPO DE TARAZONA

**CARTA PASTORAL
LA DIÓCESIS DE TARAZONA
EN ESTADO DE MISIÓN**
Tarazona, 27 de noviembre de 2016

ÍNDICE

1.– HISTORIA DE UN SUEÑO	1
2.– MIS DESEOS	10
3.– PRIMEROS PASOS.....	13
3.1 Presentación oficial	13
3.2 Carta a los sacerdotes, religiosos y religiosas de Vida activa y contemplativa.....	13
3.3 Carta a los sacerdotes	15
3.4 Documento: “La Diócesis de Tarazona en Estado de Misión”	16
3.4.1 Plan Pastoral.....	18
A. Objetivos.....	18
B. Destinatarios de la misión.....	19
C. Métodos	21
D. Contenidos	23
E. Medios	30
4.– EN MANOS DE MARÍA.....	33

CARTA PASTORAL LA DIÓCESIS DE TARAZONA EN ESTADO DE MISIÓN

1.- HISTORIA DE UN SUEÑO

El día 21 de mayo del presente año, dedicado por el Papa Francisco al Jubileo de la Misericordia, se reunía el Consejo de Pastoral de la Diócesis para tener una evaluación del curso. Las primeras palabras de acogida y bienvenida, sin acabar de entender yo mismo por qué, las cambié brusca-mente por estas otras:

Permitidme que, antes de dar comienzo a este Consejo de Pastoral, os comunique algo muy íntimo que me está golpeado el alma en estos últimos días y, sobre todo, por las noches. Se trata de una convicción o, si queréis, de un sueño.

Como Obispo de Tarazona, siento que la Iglesia está viviendo unos momentos históricos con la venida del Papa Francisco. Un Papa que quiere renovar profundamente la Iglesia y que está teniendo una fuerte oposición no tanto por los de fuera como por los de dentro. Y como ya advertía Jesús: «los enemigos peores son los de la propia casa». (Mt 10.36).

Es verdad que, a través de tres cartas pastorales, ya he manifestado no sólo mi amistad personal con el Papa Francisco desde que era Cardenal, sino mi más sincera y cordial adhesión a su persona y a sus directrices. Pero no por eso me quedo tranquilo.

En mi primera carta, *Una Iglesia según Francisco*, recogía frases del Papa como éstas: “La Iglesia no puede seguir así”.

Antonio Fornés, doctor en filosofía y licenciado en humanidades, acaba de escribir un libro que lleva este título: *Creo aunque sea absurdo, o quizá por eso*. Él es un católico y, en una entrevista que le hacen, dice lo siguiente: *Es evidente que los católicos estamos fracasando en nuestra labor. Especialmente en Occidente, nuestras Iglesias se vacían año tras año, nuestro testimonio pierde peso, tendemos a convertirnos en un vestigio del pasado. Necesitamos cambiar esta dinámica y, por tanto cambiar nuestra manera de hacer y de predicar. Haciendo lo mismo que hasta ahora conseguiremos los mismos malos resultados.*

El Papa nos pide a todos una reforma personal, una conversión personal. Todos y cada uno de nosotros necesitamos cuestionarnos profundamente; modificando criterios, actitudes y comportamientos concretos. Pero el Papa nos dice que, sólo la reforma de personas no basta si no va acompañada de una reforma de estructuras.

La Iglesia siempre se tiene que reformar; si no lo hace, se queda atrás. Hay cosas que servían para el siglo pasado u otras épocas y ahora ya no sirven, entonces hay que reformarlas.

Hay que estudiar a fondo lo que está ocurriendo en todo el proceso de iniciación de la fe y ver qué papel están desempeñando los Sacramentos en dicho proceso.

Al final de esta primera carta pastoral yo me preguntaba:

¿Y ahora qué? y hablaba de pasos concretos que había que dar en la Diócesis y que tengo que reconocer con toda humildad que no los hemos dado.

Por eso hoy, consciente del momento tan crucial de la Iglesia y de la responsabilidad que todos tenemos de cara a la comunidad cristiana, os propongo que entre **todos pongamos a la iglesia diocesana de Tarazona en estado de misión.**

En la cabecera de la carta pastoral de los Obispos de Aragón: **La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo de Aragón**, se recogen estas palabras del papa Francisco: *Espero y deseo que todas las comunidades procuren poner todos los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no pueden dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”.* Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un *estado permanente de misión* (Exhortación apostólica del papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 25; en adelante EG).

No sé si es necesario crear una delegación para la evangelización “ad extra” o para “los alejados”, o que “viven al margen de la Iglesia” pero sí noto que el porcentaje mayor de personas están fuera de nuestros templos. Por ello pienso que si no se crea una delegación específica para ellos, sí propongo que todas las delegaciones y secretariados tomen muy en cuenta las personas que no reciben el cariño cercano de la Iglesia. Tenemos que ser muy creativos, deberíamos estar muy atentos a escrutar **los signos de los tiempos**, para pensar, programar y revisar distintas acciones para los que están al margen de la Iglesia: Ver, como hace el Papa Francisco, las distintas sensibilidades del hombre de hoy y que pueden conectar con el Evangelio. Debemos es-

cuchar y acoger las preocupaciones de los alejados para poder ofrecerles respuestas que colmen sus inquietudes; deberíamos darles lo mejor de la Iglesia.

Eso es lo que yo, como Obispo, deseo, pero sé que esto es **obra de todos**. Sin la participación libre y responsable de los sacerdotes, religiosas/os y laicos no será posible. Deberíamos entre todos hacer un programa sencillo, concreto, realizable para tres o cinco años con estos elementos:

1.- Tomar en serio la conversión personal. El Evangelio surge de la gozosa experiencia personal del encuentro con Jesús Resucitado. Habrá que preparar un material kerigmático donde lo más importante no sean los contenidos de la fe sino el **encuentro vivo con Jesucristo**. En EG nº 7 el Papa Francisco hace suya la feliz frase del Papa Benedicto XVI: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética, o una gran idea sino por el encuentro con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva”* (Deus Caritas, 1).

Una vez que se ha encontrado con Jesús, el evangelizador tiene la responsabilidad de hacer creíble la evangelización. La Palabra de Dios sonará a ideología, a utopía o a bella filosofía, si no es una palabra encarnada. Es imprescindible que el evangelizador haya escuchado la Palabra, la haya hecho vida y de testimonio de ella. Compartir la misión es un canto de victoria sobre el egocentrismo que nos repliega sobre nosotros mismos. Jesús está presente donde se comparte la misión **en su nombre**.

2.- Formación de grupos o comunidades vivas. Si la muerte de Cristo fue causa de la dispersión del grupo, la Resurrección fue la ocasión para reunirse de nuevo. En este sentido siempre habrá que tener en cuenta los relatos del libro de los Hechos sobre los primeros cristianos donde se ha-

bla de una fe vivencial en Cristo Resucitado y un amor concreto y fraternal.

En la creación de pequeños grupos o comunidades con estas características nos jugamos el futuro de la Iglesia. Aquí entraría la importancia de la Palabra de Dios no sólo estudiada sino meditada y rezada. También hay que dar importancia a otras celebraciones donde se potencie la experiencia, la vivencia y el contagio de la fe. No olvidemos la necesidad de hablar y profundizar en la doctrina sobre el Espíritu Santo (verdadera asignatura pendiente en la Iglesia de Occidente).

Los obispos españoles, en **“Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo”**, animan a: *Fomentar un mayor y mejor conocimiento de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios mediante la creación de grupos bíblicos y de revisión de vida, de animadores litúrgicos que, siguiendo el método de la “lectio divina”, alcancen la gracia de la conversión, maduren como creyentes y se transformen en agentes que anuncien a Jesucristo con obras y palabras de vida cotidiana* (pág. 44).

Estas comunidades de fe deben crear verdaderas comunidades de fraternidad y de justicia. *“El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma”* (Hch 4,32). *“Entre ellos no había necesitados”* (Hch 4,34).

Para ello necesitamos en nuestras parroquias crear grupos, comunidades vivas y comprometidas, acogedoras y con calor de hogar. En un mundo de masas, duro y frío, captamos, a menudo por su carencia, la importancia de la fraternidad. La soledad es una de las grandes amenazas de nuestro mundo hoy. Necesitamos calor de hogar. Urge crear comunidades, fraternidades, que ofrezcan acogida, espacios humanizadores, que permitan a la persona crecer en comunidad desde la libertad y responsabilidad. La comunidad es un lugar donde acontece el encuentro con el Señor, su escucha y se-

guimiento; es el espacio y el tiempo del aprendizaje y del ensayo del vivir como discípulo de Jesús.

En la vida fraterna se experimenta la dulzura, la delicia de convivir los hermanos unidos (Sal 132). Estas comunidades y grupos necesitan escuchar, reflexionar, comentar la Palabra de Dios, porque Dios es comunicación y se revela a través de una dinámica dialogal; toda la Historia de la Salvación es un diálogo constante entre Dios y su pueblo escogido. Dios habla al hombre como a un amigo.

3.- Necesidad de compartir con otros la experiencia de lo vivido. No podemos hablar de “**misión**” sin tener misioneros preparados. Los discípulos de Jesús reunidos en el Cenáculo “*con las puertas cerradas y con miedo a los judíos*” (Jn 20, 19) no podían evangelizar. Fue necesaria la presencia del Resucitado quitando los miedos y abriendo horizontes. *Y hoy en nuestras comunidades llamadas cristianas abundan los miedos, la apatía, el aburguesamiento, la comodidad* (cf. EG 76-109).

En cambio, quien vive convencido de Jesús y su Evangelio, se preocupará por testimoniarlo, por llevarlo a otros, como exigencia de la propia fe. Si realmente se cree visceralmente lo que anuncia, si se ha "saboreado" la presencia del Dios de Jesús, se siente impulsado a comunicarlo a otros, o a vivirlo con la confianza de quien ha sido tocado por la mirada y cercanía de la Verdad y de la Belleza.

La evangelización, la misión, la Iglesia en salida no es, pues, un curso con un programa establecido, sino un camino a recorrer, abierto permanentemente a la novedad de Jesús, a quien no podemos poner barreras. Tenemos que estar atentos a cuándo y cómo Dios se manifiesta en cada una de las personas para poder acompañar esta experiencia única y gratificante. La nueva evangelización no quiere tanto dar respuestas hechas como despertar a la persona a la aventura espiri-

tual. Este cristianismo peregrinante requiere acompañantes experimentados más que teóricos que responden desde «fuera» y según las normas establecidas. Deja a la persona la puerta abierta a su propia vivencia, a la sorpresa que Dios le quiere regalar.

Las palabras de Jesús llamándonos a ser *sal de la tierra y luz del mundo* (Mt 5, 13-14) nos obligan a hacernos preguntas muy graves: ¿Somos los creyentes una *buena noticia para alguien*? Lo que se vive en nuestras comunidades cristianas, lo que se observa entre los creyentes, ¿es buena noticia para la gente de hoy? ¿Ponemos los cristianos en la actual sociedad algo que de sabor a la vida, algo que purifique, sane y libere de la descomposición espiritual y del egoísmo brutal e insolidario? ¿Ofrecemos esperanza y un horizonte nuevo a quienes buscan y no encuentran?

Según el Papa Francisco, ¿hacia qué tipo de Iglesia Diocesana debemos caminar?

1) Iglesia en la que todos somos corresponsables.

Tiene que desaparecer un modo de entender la Iglesia donde los sacerdotes nos hacemos los dueños y los seglares son simples colaboradores del cura. Como dice el Papa Francisco, todos somos corresponsables de la marcha de la Iglesia, de su vida y de su misión. Me duelen, me hacen daño, algunas frases dichas por sacerdotes a sus feligreses: “En la Iglesia mando yo”. Y yo, como Obispo, le diría: ¿Y quién te ha dado ese mando? Yo te he enviado para que sirvas con sencillez a esa Iglesia. No te he dado otro tipo de mando.

2) Iglesia acogedora. Os recuerdo lo que os decía en mi primera carta pastoral, *La Iglesia según Francisco*: “*La Iglesia debe acoger con afecto a toda persona que llame a su puerta, sin pedir su carnet de identidad. Todo encuentro con los hombres y mujeres es bueno y positivo porque me da*

la oportunidad de abrir las puertas del corazón. Los sacerdotes, antes de dar catequesis o sacramentos, deberían ser Sacramento de la ternura del Padre” (pag. 12).

Estas palabras tan hermosas, lamentablemente no han calado en algunos sacerdotes que siguen teniendo comportamientos poco evangélicos. En todo caso, lo importante es que tratemos de superar los problemas con el aceite de la dulzura y la bondad.

3) Iglesia servidora. No os enclaustréis en la institución parroquial, es preciso salir como Jesús a encontrar a tantos modernos “Zaqueos”, que llevan vidas repudiadas y sin sentido. Jesús no encontró a Zaqueo en la Sinagoga, lo encontró en la calle, en el camino. Por eso es preciso, como tanto lo ha repetido el Papa Francisco, *salir a las periferias*, periferias geográficas, sociales, morales, donde se pierden tantos hijos de Dios; seamos “callejeros de la fe” para buscar y encontrar a los hombres de nuestro tiempo que ya no vienen espontáneamente a nosotros, debemos ser pastores “con olor a oveja”, que sepan de las angustias y sufrimientos del hombre de hoy.

Vayamos por los caminos de la vida con la actitud de Jesús, con deseos de descubrir a los Zaqueos de nuestros días que esperan una mirada compasiva. Seamos solidarios no por moda sino por exigencia propia de la fe.

Los que habitualmente me oís en las charlas, discursos, homilías, sois testigos que la palabra que más repito siempre es: Servir. En todo cristiano siempre se debe dar esta paradoja: El cristiano es un hombre libre y no es esclavo de nada. Y, sin embargo, se hace esclavo de todo “por amor”. Nunca olvidemos que en la esencia del sacerdote está la esencia de la misión de Cristo, que no ha venido a ser servido, sino a servir (Mt, 20, 28). De ahí que nuestra misión sea servir, acoger, escuchar y acompañar. No podemos salir a la misión sin estar impregnados de estas cualidades evangélicas.

4) Una Iglesia sencilla. Se hace necesario un cambio muy grande en todos nosotros. Sencillez en todo. También en la liturgia y en todos los elementos de culto. La sencillez no está reñida con la limpieza, el decoro y la belleza. Si detene-mos nuestra mirada en el Evangelio, descubriremos cuánta ostentación mundana ha penetrado en nuestros usos y cos-tumbres. Todos tenemos que aprender mucho en este camino de la sencillez.

5) Una Iglesia pobre y para los pobres. ¿Qué quiero decir con esto? El Papa Francisco nos lo dice con suma clari-dad: *Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo»* (Flp 2,5). (EG 198)

Estamos obligados a preguntarnos por nuestro amor sincero y concreto a los pobres. En el mundo actual no hay lugar para una Iglesia aliada con los intereses de los ricos y poderosos de este mundo. Tenemos que revisar a fondo en qué medida damos testimonio de austeridad y pobreza en nuestro estilo de vida, en los medios que usamos, aunque sea para el servicio de la comunidad cristiana.

El Papa Francisco, en un primer encuentro con los pe-riodistas, tuvo una exclamación espontánea: *¡Cómo me gus-taría una Iglesia pobre y para los pobres!* Unos meses des-pués, al entregarnos su primer gran documento, aquella aspi-ración de los comienzos pasa a ser una voluntad firme: *Quie-ro una Iglesia pobre y para los pobres* (EG 198). Aquí el Pa-pa está indicando que la Iglesia no es pobre, pero está llama-da a serlo, que lo puede y debe hacer.

2. MIS DESEOS

1.- Desearía que esta idea de una «misión diocesana», llegara a todos los diocesanos a través de una buena información.

2.- Todas las Delegaciones, Arciprestazgos y Parroquias deberán juntarse a reflexionar:

- estructuras que ya son viejas y obsoletas y deben desaparecer.
- estructuras que con un cambio de orientación, pueden renovarse.
- caminos nuevos que se pueden emprender para dar respuestas concretas a los problemas concretos de hoy.

3.- Necesito saber con quiénes puedo contar. Me interesa muchísimo la implicación de los seglares en esta misión. Y mi intención es que este escrito llegue, cuando antes, a los laicos para que sean ellos los que tomen parte activa. Además de las aportaciones que tengáis con vuestros Delegados, o con vuestros párrocos, si alguno quiere dirigirse directamente a mí dándome alguna sugerencia, con mucho gusto lo recibiré.

4.- Y naturalmente me interesa especialmente saber el grado de implicación de los sacerdotes en esta Misión Diocesana, de una manera concreta y realista. Por eso pienso escribir una carta personal a cada uno.

Soy consciente de las dificultades por las que pasan actualmente los sacerdotes. Y, en este sentido, hago más las palabras de los Obispos de Aragón: *Entre los sacerdotes hay*

sensación de agobio pastoral en algunos casos y de paro encubierto en otros. Por otra parte hablan de cansancio, desilusión y falta de confianza en el futuro por cierta actitud de “moral de pre-jubilado” que repercute en la acción evangelizadora y en la creatividad pastoral. (CITA)

Los sacerdotes en activo. No se puede limitar la misión de los sacerdotes en pueblos pequeños a decir Misa y enterrar a los muertos. Y hay que acabar con la presencia tan precaria en los pueblos anejos. No se puede reducir la presencia del sacerdote a celebrar la eucaristía deprisa “los Domingos”, sin apenas tener tiempo para saludar a la gente, y no volver hasta el Domingo siguiente. Habrá que programar la visita entre semana, un día para estar con la gente, ver enfermos, juntarse con el grupo que va a Misa y hacer con ellos una buena preparación de la Misa del Domingo siguiente y ver las urgencias pastorales del pueblo.

Los jubilados. Una cosa es estar libres de responsabilidades y otra estar exentos de todo trabajo apostólico. La esencia del sacerdote es la misión y ésta acompaña al sacerdote hasta la muerte. Los sacerdotes jubilados pueden todavía aportar mucho a la Iglesia Diocesana desde su situación concreta. Me interesa saber qué está dispuesto a aportar cada uno, en qué le gustaría trabajar, contando con sus limitaciones.

Los enfermos e impedidos. Su sacrificio ofrecido por la misión puede ser el mejor abono para que la misión fructifique.

Finalmente, concluí el Consejo de Pastoral anunciando que entregaría este trabajo a los Vicarios para que lo revisasen, ampliasen y lo enriquecieran con las aportaciones de las Delegaciones, Consejos, Arciprestazgos y a continua-

ción me comprometo a publicar, después del verano, en el mes de octubre, una Pastoral con este título: «**la Iglesia Diocesana de Tarazona en estado de misión**».

Ante mi sorpresa, estas palabras fueron recibidas con un fuerte aplauso por parte de los sacerdotes y seglares que conforman el Consejo de Pastoral. Y el orden del día fue reemplazado espontáneamente a través de un diálogo muy sincero y fecundo. Allí mismo se sugirió que este escrito fuera presentado a todos los sacerdotes y seglares lo antes posible.

Esta actitud y recepción positiva me animó a continuar con este sueño que se iba a convertir en un reto, un desafío para mí, como pastor, y para toda la diócesis como una llamada pastoral apremiante.



3.- PRIMEROS PASOS

3.1. Presentación oficial

Siguiendo los deseos del Consejo de Pastoral, los días 30 de mayo en Calatayud y el 17 de junio en Tarazona, presenté personalmente el escrito a todos los sacerdotes de los arciprestazgos de Calatayud, Alto y Bajo Jalón, y Tarazona y el Huecha. Fue acogido muy positivamente, pero dado que estábamos a finales de curso, varios sacerdotes sugirieron dejar el tema de momento hasta pasar el verano y retomarlo a comienzos de curso. Así el escrito pasaría por las bases: parroquias, arciprestazgos y delegaciones. Por tanto la carta-pastoral había que demorarla, más o menos, hasta Adviento.

3.2. Carta a los sacerdotes, religiosos y religiosas de vida activa y contemplativa

Una de las primeras iniciativas que emprendí fue escribir la siguiente carta:

Muy queridos todos en el Señor:

Supongo que ya estará en vuestro poder el escrito que presenté en el último Consejo de Pastoral del 19 de junio del presente año. No se trata de un escrito más, sino de uno muy personal sobre el tema de: “LA DIOCESIS DE TARAZONA EN ESTADO DE MISIÓN”.

Os digo con confianza que, en algún momento, dudé de presentarlo al Consejo por lo novedoso, arriesgado y comprometedor; pero no pude retenerlo. Me vinieron a mi mente las palabras de Jeremías: “Pensé en olvidarme del asunto...pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo y no podía” (Jr. 20,9).

Doy muchas gracias a Dios por la buena acogida que ha tenido este escrito tanto por parte de los sacerdotes como por los religiosos y religiosas. Nada tan gratificante para un Obispo como este “respirar afinidades” en un tema tan importante para el momento actual de la Iglesia y, por otra parte, tan querido por el papa Francisco.

Como os decía en el escrito es necesario que todos juntos demos el paso a las acciones concretas. En mí siempre son actuales las palabras de María en las bodas de Caná: “haced lo que Él os diga”. Y el Papa Francisco nos demuestra cada día que el Evangelio interesa al hombre de hoy. Esta carta necesita una respuesta. Yo necesito saber con quienes puedo contar en esta difícil pero apasionante aventura. Todos nos debemos sentir implicados, también los jubilados y los enfermos. No basta decir que acepto el escrito, sino que debo bajar al terreno de lo concreto y decir con claridad a lo que estoy dispuesto a comprometerme.

Cuento de una manera especial con las religiosas de vida contemplativa. Vivimos tiempos difíciles para la fe. Y ya nos advierte Jesús: “Esta clase de demonios sólo se expulsa con la oración y el ayuno” (Mt 17,21). Vosotras, queridas religiosas de clausura, “que habéis elegido la mejor parte” (Lc 10,42) tenéis en vuestras manos el arma más poderosa. Tengo muy en cuenta el consejo que me disteis de no lanzar la carta pastoral al comienzo del curso sino aplazarla un poco hasta que este escrito sea presentado a los seglares en los distintos arciprestazgos y grupos de pastoral.

Acepto todo tipo de sugerencias; pero mi deseo es que iniciemos el año pastoral trabajando ya desde el comienzo con este proyecto. Lo interesante es que todos lo acogáis con el mismo entusiasmo y cariño que yo os lo presento. Ojalá que, entre todos, consigamos hacer un proyecto apasionante para poder realizarlo en estos próximos años en nuestra querida diócesis de Tarazona.

3.3. Carta a los sacerdotes

El día 30 de Julio, en plenas vacaciones, agradecía a los sacerdotes, a las religiosas y laicos *las muestras de cercanía y de cariño que, inmerecidamente, habéis tenido conmigo con motivo de mi cumpleaños. Y también os quiero agradecer el interés con que habéis acogido la idea de poner nuestra querida Diócesis de Tarazona en estado de misión, tal y como nos está pidiendo el Papa Francisco.*

Les agradecía, también, las respuestas que vais dando a mi carta con vuestras sugerencias, aportes, y compromisos concretos en esta nueva y apasionante tarea. Me consta que alguna Delegación y Secretariado están trabajando muy bien para que podamos presentar propuestas concretas y no sólo buenas intenciones.

*Desde aquí agradezco al Vicario de Pastoral el recuerdo que os hacía en su última carta. Y yo ahora quiero insistir en algo que me parece fundamental: crear en todas la parroquias **“grupos parroquiales”** aunque sea con las pocas personas que están cercanas a nosotros. Es necesario que los feligreses vean gestos concretos que manifiesten que la Parroquia no es sólo cosa del cura. Con esos pequeños grupos podremos reunirnos para formarnos, descubrir las necesidades del pueblo, preparar la celebración del Domingo y ¿por qué no? llevar también nuestras pequeñas economías. Sinceramente creo que, de la creación de estos grupos parroquiales, va a depender en mucho la tarea que nos hemos propuesto. Y esto es sencillo y realizable.*

Por supuesto que, en las parroquias grandes, hemos de crear los “Consejos Parroquiales” integrados por algún representante de cada grupo parroquial.

3.4. Documento: «La diócesis de Tarazona en estado de misión» (Consejo de Pastoral del 10 de Septiembre del 2016)

En el Consejo de Pastoral de mayo os hablé de un sueño. Pero este sueño no me va a venir a buscar, tendré que salir a buscar la ayuda de todos vosotros, (sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos). Aquel sueño se ha convertido en un desafío apasionante. No obstante a las dificultades de índole política, económica, social, etc., vivimos un momento providencial con la presencia carismática y el magisterio evangelizador del Papa Francisco. Su persona ilusiona, arrastra, despierta curiosidad, e incluso los alejados se sienten atraídos. ¿Por qué? ¿Podemos pasar de largo, olvidar, no prestar atención a este hombre providencial que nos depara la historia de la Iglesia y el momento histórico que vivimos? Porque Dios sigue hablándonos a través de los signos de los tiempos que vivimos aquí y ahora.

Se parece el Reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo (Mt 13,44). ¡Dichoso tú si lo has descubierto! El que lo encuentra lo vive con pasión y esta pasión le hace apostar fuerte por ofrecer a sus hermanos el tesoro que ha descubierto. El que lo descubre vive feliz, se le nota en su talante y quiere que los demás puedan vivir esta felicidad. Aquí radica el secreto de nuestra vida. No es cuestión de lógica ni de sentimentalismo, es fruto del encuentro diario con el Resucitado que lanza y motiva tu vida. “*He venido a prender fuego en el mundo, y ¡ojalá estuviera ya ardiendo!*” (Lc 12,49).

Es el fuego que interiormente impulsa a vivir y que nos hace descubrir el sentido de nuestra vida. Nuestra razón de ser: vivir y anunciar la Buena Nueva. De lo contrario estamos desplazados de nuestro eje. La Iglesia en salida no es un curso con un programa establecido sino un camino a recorrer, abierto a la novedad de Jesús.

La Iglesia no necesita a los burócratas o a los funcionarios diligentes, sino a misioneros apasionados, devorados por el ardor de llevar a todos las consoladoras palabras de Jesús y su gracia (Papa Francisco. Ángelus 14/08/2016). La **“Iglesia en misión” es de puertas abiertas no solo para recibir sino fundamentalmente para salir y llenar de Evangelio la calle y la vida de los hombres de nuestro tiempo.**

Estoy con el Papa Francisco cuando afirma que, **“Si la Iglesia permanece encerrada en sí misma, autoreferencial, envejece. Entre una Iglesia accidentada que sale a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, no tengo ninguna duda: prefiero la primera”**. (Andrea Torielli, Jorge Bergoglio, Francisco). Por tanto, el problema pastoral al que se enfrenta hoy la Iglesia y por lo tanto nuestra diócesis, es **el paso de una pastoral de cristiandad** - o de conservación -, dedicada preferentemente a instruir la fe de los practicantes y a alimentar la vida de los fieles por la participación en los sacramentos a **“una pastoral misionera y evangelizadora”**, más orientada a despertar en sectores alejados la fe y la adhesión al Evangelio y a hacer presente en la sociedad actual la fuerza liberadora y salvadora de Jesucristo. Necesitamos una Iglesia que pierda el miedo y esté dispuesta a dialogar con la gente, con los medios de comunicación, a ser propositivos. Vayamos por los caminos de la vida con la actitud de Jesús, con deseos de descubrir a los **“Zaqueos”** de nuestros días que esperan una mirada compasiva.

Nuestra pequeña y sencilla Diócesis es el campo que el Padre Dios pone en nuestras manos para que lo trabajemos y cultivemos. La semilla nos es regalada en Cristo Jesús. Somos llamados a su finca. Somos invitados a *dadles vosotros de comer* (Mc. 6, 37) (EG 49).

Mirando al futuro, hemos de *ser creativos*. Pero observemos que la creatividad no es una cualidad que se puede

adquirir con fórmulas mágicas. Nadie la logra por sí solo. Es un don del Espíritu y florece en la comunidad cuando ésta, dócil al mismo Espíritu y atenta a la realidad histórica, crea un ambiente en el que se da el estímulo y el afán de superación; en el que se hacen preguntas incitantes y se exigen respuestas comprometidas; en el que se cultiva la imaginación y se explora el futuro con mirada avizora y de largo alcance; en el que se afrontan los desafíos y se cuidan las estrategias. Los desafíos no son hechos históricos desnudos, sino llamadas de Dios para obrar activamente según los proyectos divinos revelados en la historia misma. De ahí la preocupación que hemos de tener por leer la historia como voz de Dios que llama a la Iglesia, a nuestra diócesis aquí y ahora a renovar su misión en el nuevo areópago de nuestro tiempo.

Para ello tenemos que ser audaces y creativos en esta tarea de repensar *“los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores”* (EG 33). Quisiera fijarme en esta propuesta del Papa para hacer realidad ese sueño, para acoger con bríos ese desafío, que es el motivo de esta carta.

Partiendo de esta propuesta del Papa Francisco nuestro **Plan Pastoral** se concreta en:

3.4.1 PLAN PASTORAL

A) OBJETIVOS

Objetivos generales:

Poner a la Iglesia diocesana en la tarea y en la actitud de Evangelizar; entendiendo que se trata de encontrarse con Jesús para dar a Jesús. Si vivimos convencidos de Jesús y de su Evangelio: lo testimoniaremos.

Presentar el rostro de Iglesia madre, samaritana en actitud de servicio, transmisora de esperanzas, misericordiosa y acogedora.

Objetivos específicos:

- Poner como base el anuncio de la Palabra de Dios (kerigma). La Palabra de Dios sonará a ideología o bella filosofía si no es palabra encarnada, hecha vida, testimoniada.
- Revitalizar la iniciación cristiana (catequesis de niños, jóvenes y en muchos casos de adultos).
- Cuidar la vida litúrgica e impulsar la vida sacramental (Liturgia y sacramentos).
- Valorar en su justa medida la piedad popular como fuerza evangelizadora (cofradías, movimientos).
- Instar a una conversión personal, pastoral y estructural.

B) DESTINATARIOS DE LA MISIÓN

Todas las personas que viven en nuestra diócesis son destinatarias de esta misión, si bien es necesario ser conscientes de que forman parte de ámbitos distintos. De ahí que la tarea evangelizadora sea distinta en cada caso:

Cristianos fieles-practicantes. Participan habitualmente y colaboran con la Parroquia. Oferta: Profundización y vivencia comunitaria del Evangelio. Cultivo de su espiritualidad

Cristianos practicantes pero rutinarios y conformistas. Oferta: fomentar mayor y mejor conocimiento de la Sagrada Escritura; formar grupos bíblicos; crear comunidades y fraternidades evangelizadoras.

Cristianos bautizados, pero no practicantes y, más o menos, alejados. Aunque no participan habitualmente de la Parroquia, solicitan en situaciones vitales apoyo de la Parroquia: funerales, catequesis para hijos, bautizos, intenciones de misas. Oferta: cercanía, acogida, escuchar sus dificultades y preocupaciones. Ofrecer gestos de cordialidad, solidaridad, misericordia. Educación en valores desde los que puedan descubrir comunitariamente el Evangelio.

Creciente número de conciudadanos que no han recibido el anuncio de Jesús y viven al margen de la Iglesia. Los que viven al margen de la Parroquia y creen que es institución anacrónica. Oferta: Cercanía, acogida, escucha, gestos de cordialidad, solidaridad, misericordia que transmitan intencionadamente el amor, la predilección y la misericordia de Dios hacia ellos. Invitarles a participar en acciones solidarias y en asociaciones de la vida social, municipal, rural, etc. a modo de “levadura en la masa”.

Pertenecientes a otras confesiones (evangélicos, ortodoxos) u otras religiones (musulmanes). Oferta: Cercanía, acogida, respeto, integración, acciones conjuntas de encuentro y de solidaridad.

Los empobrecidos, débiles, enfermos, disminuidos físicos o síquicos, excluidos, o que sufren por diversas causas... (cualquiera que sea su relación con la fe y la Iglesia). Oferta: Cercanía, escucha, acompañamiento, solidaridad, ayuda, servicio, empatía, promoción personal, búsqueda de la justicia, anuncio, denuncia... como expresión del amor y la misericordia de Dios hacia ellos. Si es posible llegar a explicitarlo con ellos.

Resumiría diciendo: **Hay que “estar con y acompañar a la gente” especialmente a la que se siente necesitada, sea o no creyente.** El pobre, el indigente, el hermano sufriente, ¿acaso no es sacramento de Cristo? Los agentes de pastoral tenemos que escuchar, sentir, sufrir y acompañar a los muchos “Lázaros” que están junto a nosotros, pero que

no los vemos, porque estamos “con y en nuestras cosas”. Una llamada urgente a superar la “**indiferencia**” ante las situaciones que suceden en nuestros pueblos... Como dice el Papa Francisco: “*el pastor debe oler a oveja*”. Ninguna persona ni situación ha de ser excluida como destinatario del anuncio del evangelio.

C) MÉTODOS

a) Cultivar las relaciones humanas. Dialogar, apreciar, dignificar y acoger a todas las personas. Tener con ellas una mirada cercana, respetuosa y agradecida. Nuestro lenguaje debe conjugar palabras como: amar, alegría, pobres, paz, justicia. Evitar juicios y condenas.

No olvidemos lo que dice el Papa: En el tema de la misión, la Iglesia no es sólo programática -hace programas- sino paradigmática, es decir, hace todo en clave de misión. El buen comerciante no lo es sólo cuando está en la tienda o en la oficina en horarios de trabajo, sino cuando va de viaje, cuando está en el casino, cuando pasea con los amigos. Siempre que se le presenta una ocasión, ahí está él hablando de la excelencia de sus productos. Y nosotros tenemos el mejor producto, el único que puede dar sentido a la vida y hacernos felices. *El evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo* (EG 177). No desaprovechemos ninguna ocasión para ofrecerlo.

b) Evangelización abierta. Lo decía el Papa Francisco: *Iglesia de puertas abiertas no sólo para recibir sino fundamentalmente para salir y llenar de evangelio la calle y la vida de los hombres de nuestro tiempo* (Audiencia General 18 de noviembre de 2015).

Como evangelizadores debemos ser audaces y creativos. Es necesario inculturar el evangelio para que llegue a la

gente y a su vez la cautiva. *La Iglesia vive entre las casas de sus hijos y sus hijas* (EG 28).

Decía un sacerdote en una reunión de Arciprestazgo: *Si vemos a dos personas pasear por las calles de nuestra ciudad o nuestro pueblo, llevando la Biblia en la mano, y llamando en todas las casas, podemos dudar si se trata de unos evangélicos, o unos testigos de Jehová, o unos mormones... pero de lo que no dudamos es que esos “no son católicos”.* Los católicos no salimos, estamos sentados en nuestros sillones y, a veces, incluso criticamos a esos que salen. Ellos lo tienen más difícil: muchos los rechazan y los que los admiten, normalmente lo hacen en la puerta de casa. A nosotros, todavía nos abren la puerta y nos meten hasta el comedor o la cocina. Ese privilegio lo quisieran tener ellos.

No se trata de copiar sus métodos, pero sí de acercar el Evangelio a las casas. Todos conocemos familias buenas que, con gusto, nos van a ofrecer sus casas para evangelizar. Ellas mismas van a hacernos propaganda para invitar a los vecinos. ¿Por qué no creamos en la Diócesis una especie de **SERVICIO DE EVANGELIO A DOMICILIO**?

Poco importaría que nuestras Iglesias se quedaran sin feligreses si somos capaces de convertir a las familias en auténticas “Iglesias Domésticas”. Qué sabor tan especial tienen hoy para nosotros aquellas palabras de Pablo cuando saludaba a Filemón: *Pablo a Filemón y a la Iglesia de tu casa* (Flm 1,2-3).

En este sentido, debemos aprovechar las ocasiones que todavía tenemos. Pienso en los encuentros con los padres con motivo de las Primeras Comuniones. Algunos sacerdotes ya han iniciado las “Catequesis familiares con los papás”. Y me encantaría que esa práctica se hiciera realidad en todas las parroquias de la Diócesis.

Tampoco debemos descuidar el encuentro con los padres con motivo del bautismo de sus hijos. Ni el encuentro

con las familias con motivo del fallecimiento de alguno de sus seres queridos. Son momentos en que las personas están especialmente sensibles y la presencia cercana del sacerdote en el tanatorio, en la casa, en la celebración de la Misa del entierro y en la visita a esa familia a los pocos días del fallecimiento puede ser ocasión para que esa familia se acerque a la Iglesia; y si ya estaba cercana, se estrechen más los lazos entre la familia y la Parroquia.

c) Renovar la vida eclesial. Hacer realidad una Iglesia servidora, sencilla, humilde y cercana. Trabajando juntos: sacerdotes, religiosas/os, laicos en comunión, en corresponsabilidad. Los sacerdotes deben ser, como ministros consagrados al evangelio, alegres, humildes, serviciales y convencidos. El sacerdote debe marcar un estilo y esté en la Iglesia, en la casa o en el bar, debe levantar preguntas entre la gente. Y tú, ¿Por qué siempre estás contento? ¿Por qué no te hundes ante los problemas? Sólo cuando hay preguntas podemos dar respuestas: Yo creo en Jesús. Él me ayuda, me anima, me da alegría, me aporta esperanza. ¿Quieres probar?

D) CONTENIDOS

Indicamos a continuación algunas propuestas y sugerencias concretas, programables y revisables, que podemos iniciar o apoyar en nuestra Diócesis, según los distintos intereses, realidades y posibilidades.

Entendemos que en cada Delegación diocesana, Secretariado o movimiento son necesarias personas responsables que animen estos campos.

Cada Delegación ofrecerá información, materiales y calendario para llevar a cabo estas actividades. Pueden implicar alguna novedad, pero les aliento a que busquen las novedades que el Espíritu les inspira.

El orden de estos contenidos no indica su prioridad u orden de importancia, sino solo una enumeración.

1) LA DELEGACIÓN DE CÁRITAS persigue el objetivo general de la atención a los más desfavorecidos, en riesgo real de exclusión de nuestra sociedad, conforme a la opción de toda la Iglesia por los débiles y los pobres. El contenido específico que proponemos es la inserción socio-laboral de personas o colectivos en situación desfavorecida así como su acompañamiento y orientación hacia la consecución de una mejor calidad de vida y una mayor participación en la sociedad. Tenemos que hacer de “**Cáritas**” el rostro visible del amor y de la solidaridad-caridad de la comunidad cristiana. No es sólo dar, sino darse. Esta actitud misma, de acuerdo a su carácter específico, debemos dar a “**Manos Unidas**”.

Cáritas nos propone:

- Tiendas solidarias: «Todo trapo» (Calatayud) y «Arropados» (Tarazona).
- Formación específica en áreas de trabajo: por ejemplo, curso de auxiliares de cocina.
- Curso de técnicas de búsqueda de empleo.
- Diseño de itinerario de inserción.

2) LA DELEGACIÓN DE CATEQUESIS, en su trabajo de iniciación a la fe, educación, formación y maduración de los creyentes, sigue los materiales de formación y las propuestas de la Iglesia.

Catequesis nos propone:

- Trabajar el material “Esta historia es mi historia”, de la CEE.

- Realizará una reunión de catequistas en el ámbito de los arciprestazgos y, a nivel de diócesis, anualmente.

3) **LA DELEGACIÓN DE ENSEÑANZA**, trabajará con los profesores de enseñanza religiosa, como enviados por la Iglesia diocesana en su tarea evangelizadora. Es muy importante el acompañamiento de otros profesores cristianos, además de los de la Enseñanza religiosa, en los distintos claustros.

Enseñanza propone:

- Atención personalizada en los casos de pobreza, fracaso y acoso.
- Conocimiento e información constante entre parroquia y colegio o instituto de enseñanza secundaria.

4) **EN LA DELEGACIÓN DE JUVENTUD**, que incluye la de vocaciones, buscamos priorizar el trabajo evangelizador con los más jóvenes: iniciativas, seguimiento y coordinación de actividades. Para ello necesitamos hacer un equipo con un sacerdote, una religiosa y un seglar joven que impulsen esta delegación.

Juventud propone:

- Crear una comisión que promueva el conocimiento y actividades para acompañar y sensibilizar la celebración del Sínodo universal sobre los jóvenes y vocaciones.

5) **EN LA DELEGACIÓN DE FAMILIA** proponemos la atención personalizada a los matrimonios, antes y después de la celebración litúrgica; acompañando especialmente en

sus dificultades, desarrollando grupos de encuentros matrimoniales o materiales apropiados para la educación de los hijos.

6) LAS DELEGACIONES DE LA SALUD Y VIDA ASCENDENTE, trabajan para que los enfermos y ancianos sean valorados como sujetos activos en la Iglesia y en la sociedad. Por eso es necesario conceder la debida importancia a la pastoral de la salud en todas sus dimensiones (hospitales, residencias, casas etc.) y en el acompañamiento de la ancianidad. Debemos crear grupos de vida ascendente en todos los arciprestazgos.

Salud propone:

- Acercarse a los enfermos y ancianos en actitud de dejarse evangelizar, reconocer la misión que tienen dentro de la comunidad y facilitarles el desempeño de la misma.
- Colaborar en la humanización de la asistencia a los enfermos y ancianos; trabajar para que las instituciones socio-sanitarias estén al servicio del enfermo y del anciano y no de intereses ideológicos, políticos, económicos.

7) LA DELEGACIÓN DE MISIONES urge la necesidad de cuidar la dimensión misionera de la vida eclesial. Atención a las misiones y a los misioneros diocesanos, tanto en activo, como los que han regresado, como las iniciativas que dependen de nuestra vida eclesial. Acompañamos con interés nuestra misión de Cochabamba.

Misiones se propone:

- Formar un equipo de animación misionera con laicos comprometidos de algunas parroquias.
- Pedir a los párrocos que nombren en sus parroquias un responsable de la animación misionera, para llevar a cabo un trabajo más eficaz.

8) LA DELEGACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL, tiene como tarea dar cobertura a las acciones pastorales y culturales que se realizan en nuestra Diócesis, en sus parroquias, colegios, etc. Lo hará sirviéndose de los nuevos medios de comunicación de la sociedad actual.

Medios de comunicación social (MCS) nos propone:

- Actualizar la página web diocesana para mejorarla e iniciar nuevos modos de comunicación social, como el Facebook u otros.

9) LA DELEGACIÓN DEL CLERO buscará la atención humana y espiritual de los sacerdotes que forma parte del Presbiterio diocesano, tanto desarrollando actividades de vida fraterna como espiritual, buscando soluciones reales a sus problemas.

Clero nos propone:

- Formación permanente mensual que desarrollará el tema «Una Iglesia en Misión».
- Ejercicios Espirituales para sacerdotes.
- Un día extraordinario de convivencia fraterna.

10) EL SECRETARIADO DE MIGRACIÓN, en su trabajo a favor de los emigrantes, sus problemas y necesidades, al igual que su evangelización, necesita de personas dispuestas a trabajar en este campo y una conveniente formación para desarrollarlo. Sin olvidar a los refugiados.

Migraciones propone:

- Formar algunos agentes de acogida para inmigrantes.
- Atender las necesidades espirituales de los inmigrantes con una atención esperada y personal.

11) DELEGACIÓN DE VIDA CONSAGRADA: cuidado y acompañamiento a religiosos/as en su vivencia de consagración, comunión y misión. Los sacerdotes incorporen esa presencia significativa y carismática en la vida parroquial. Su fuerte sentido de iglesia puede ayudar y enriquecer la misión pastoral. La Vida contemplativa tiene que ser seguida y acompañada con una sensibilidad espiritual particular.

Vida Consagrada propone:

- Formación mensual y permanente.
- Retiros y ejercicios espirituales.
- Encuentro de religiosos y religiosas en Ricla.

12) DELEGACIÓN DE APOSTOLADO SEGLAR: promueve la atención a las necesidades pastorales de los laicos y movimientos (Acción católica, cofradías). Valorar en su justa medida la piedad popular como fuerza evangelizado-

ra. **Los seglares católicos son “luz del mundo en el mundo”**. Es necesario el Catecumenado, formación, talleres de trabajo, espiritualidad propia para el seglar.

Cofradías nos propone:

- Charlas sobre la Resurrección durante el tiempo de cuaresma.
- Que los cofrades participen activamente en la Vigilia Pascual o Misa de Pascua.
- Jornada de convivencia de cofrades después de Pascua.
- Fomentar la participación de los laicos en la vida de la Iglesia y propiciar la formación integral.

13) EL SECRETARIADO DE PATRIMONIO presenta el arte como medio evangelizador.

Patrimonio propone:

- Con motivo de las fiestas, preparar una explicación, en cada pueblo, sobre el valor cultural y religioso del patrimonio de esa parroquia y darle un contenido catequético.

14) EL SECRETARIADO DE ESPIRITUALIDAD busca alentar y sostener la fe cristiana fundada en la persona de Cristo, de la Palabra de Dios, de la vida sacramental y litúrgica. Todas estas delegaciones y secretariados deberían alimentarse y fundamentarse en este importante secretariado.

Espiritualidad nos propone:

- Material apropiado de «Lectio divina»; para todos los días y para la preparación de la misa dominical con los fieles.

- Reflexión y contemplación sobre los salmos.
- Reuniones de estudio y oración con el nombre «Encuentros con Jesús».

Todo este material aparecerá en la página Web de la diócesis con el primer domingo de adviento.

Me gustaría que desde las distintas Delegaciones y Secretariados fuéramos capaces de poner ilusión y generosidad en las tareas que realizamos y en aquellas a las que el Espíritu nos impulse a realizar, intentando *escuchar y responder a los signos de los tiempos* y a los gritos desgarradores de nuestra humanidad que nos piden a voces *ser audaces y creativos*.

E) MEDIOS

1.- Elaborar un Plan Pastoral Diocesano creíble, factible y evangelizado. Donde los delegados, vicarios y especialmente el Obispo, lo fomenten, motiven, acompañen, exijan y revisen juntamente con el Consejo de Presbiterio y anualmente con la Asamblea Diocesana. Esto significa que se tendría que crear algún sistema para que se nos obligara a llevarlo a la práctica.

2.- Hacerlo todo dentro de un «Plan diocesano» que supone una programación para toda la diócesis y una revisión con carácter celebrativo al final el curso.

3.- Cada delegación trabaja sus contenidos específicos, al mismo tiempo que se coordina (acciones, calendarios ...) con las otras.

4.- Creación, de grupos de formación que profundicen en su vida cristiana: catecumenado de adultos diocesano, grupos de lectura creyente de la Biblia. Coordinación entre ellos.

5.- Hacerlo todo dentro de un «Plan diocesano» que supone una programación para toda la diócesis y una revisión con carácter celebrativo al final el curso.

6.- Este proyecto de Iglesia en misión supone, así mismo, una temporalización. Cada año se revisarán los logros para confirmar el camino, y los fallos para intentar subsanarlos y mejorarlos.

En fechas distintas he pasado personalmente con el Vicario General y el de Pastoral por los arciprestazgos de la Diócesis y, gracias a Dios, ha sido muy bien acogido por las bases.

¿HAY ALGUNA NOVEDAD CON TODO ESTO?

Mirad que hago nuevas todas las cosas... (Ap.21,5). No es indiferente escribir en una u otra lengua, usar unas construcciones verbales u otras, un lenguaje impositivo o exhortativo, abstracto o concreto, situado o ajeno a la realidad. Más que el temor a equivocarnos, nos mueva el temor a encerrarnos en estructuras obsoletas y ajenas al dinamismo pastoral.

Una Iglesia en salida no es aquella que *corre hacia el mundo sin rumbo y sin sentido* (EG 46). Sabe dónde va. Es consciente que su destino son las *periferias y los nuevos escenarios*. Esto implica que debe des-centrarse, que lo suyo no es hacerse centro y funcionar desde el centro. Y si es centro lo es en constante envío misionero (EG 28), evitando la autorreferencialidad. A eso están llamados las diversas instituciones: parroquias, escuelas, centros de salud, cualquier institución.

La salida es un *kairós* necesario y valiente que exige renunciaciones, dejar lo conocido y ponerse en camino en un trayecto largo y no fácil. La salida implica vida. *No es lo mis-*

mo caminar con Él, que caminar a tientas... El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo, con Él en medio de la tarea misionera (EG 266).

Concluyo invitando a todos los delegados, secretarios, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos a ponernos al frente de un movimiento de conversión misionera de nuestra Iglesia de Tarazona; queremos reavivar el fervor misionero de nuestras comunidades; deseamos salir al encuentro de los que buscan en la oscuridad la felicidad y la salvación; queremos ser iglesias abiertas, acogedoras, preocupadas por el bien de los que no están con nosotros, para caminar todos juntos, en compañía, en comunión al encuentro del Señor.



4. EN MANOS DE LA VIRGEN MARÍA



Como veis, todos las Delegaciones han hecho un esfuerzo por presentar este año, además de la programación ordinaria, una novedad con relación a la “Iglesia Diocesana en misión”. Algunos trabajos son muy concretos y podemos ver en la Web de la Diócesis. Sólo me queda poner el punto final. Y lo hago como siempre me gusta hacerlo: Invocando a la Virgen.

En esta Carta Pastoral se habla de “encuentros al vivo con Jesús”. María es, en boca de su prima Isabel, “la creyente”, la que siempre se ha fiado de Dios. Y no le ha sido nada fácil mantener esta fe. El Ángel le ha dicho palabras muy bonitas: *Este hijo será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin* (Lc 1,31-33).

Pero todas estas palabras serán desmentidas por los hechos cuando ve a su Hijo morir en una Cruz en medio de dos ladrones. Y María tiene que cambiar las promesas de Dios por el Dios de las Promesas.

En aquella tarde de silencio y soledad, la fe se apagó entre los suyos. La única lámpara que quedó encendida en medio de aquellas densas tinieblas, fue la lámpara de la fe de María.

María no acompaña a las mujeres al sepulcro a embalsamar el cadáver. María no tiene ninguna aparición. Los discípulos sí necesitan apariciones para creer. María no necesita apariciones y se encuentra con Jesús Resucitado en la fe desnuda. ¡Dichosa la creyente! Para Ella principalmente estaba dedicada aquella bienaventuranza de Jesús: *Dichosos los que sin ver creyeren* (Jn. 20,29).

También se habla de la necesidad de crear “pequeñas comunidades de fe”. Ahí nos jugamos el futuro de la Iglesia. Todavía hoy nos asombra la frescura de la fe en aquellas primeras comunidades cristianas: *El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma; nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la Resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todo con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados. Pues los que poseían tierras o casas los vendían,*

traían el dinero de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba (Hch 4, 32-35).

Sabemos que históricamente esta comunidad ideal no duró mucho tiempo. Pero ahí está como modelo y meta hacia la cual todos debemos intentar llegar. Siempre será para nosotros un acicate que ponga en pie y vilo nuestra fe. El mismo San Agustín, en su regla, dirá a sus monjes: *Vosotros estáis aquí principalmente para tener un solo corazón y una sola alma dentro de casa* (Regla de San Agustín, 1, 3).



Es lícito hacernos esta pregunta: ¿Por qué aquellas primeras comunidades estaban tan unidas, eran tan desprendidas, y vivían alegres, entusiasmadas, dando ese maravilloso testimonio de fe y de amor? No olvidemos que la Virgen no se fue al cielo inmediatamente con Jesús sino que se

quedó en la tierra cuidando y llevando entre sus brazos de Madre a la “niña-Iglesia”. Ella misma asistiría a las Eucaristías de esas Comunidades no para dirigir nada sino para aportar “su riqueza interior”.

También es importante la presencia de María, en torno a los que están lejos de la Iglesia. Un hijo puede irse de su madre, pero una madre nunca se va del hijo. Al nacer se corta el cordón umbilical, pero sólo el “biológico” no el “sicológico”. Una madre jamás rompe con el hijo el “cordón umbilical del amor”.

En la escena de la preparación a la venida del Espíritu Santo, ahí está María con los apóstoles (Hch 1, 13-14). Allí están los once, pero falta uno. Este detalle no pasa desapercibido para una madre. A mí personalmente me da devoción el pensar que la Virgen ha rezado también por Judas. Y por todos los Judas que vendrían detrás. ¿No será esa la razón por la que la Iglesia, que ha hecho tantos santos a través de la historia, nunca se ha atrevido a condenar a nadie? Es una opinión muy particular.

Y, remedando al gran teólogo del siglo XX Karl Rahner, podría terminar diciendo: Toda la humanidad, a través de los siglos, ha deseado tener a los dioses cercanos y ha sentido nostalgia por esa cercanía. Pero cuando uno se para a pensar dónde esa cercanía se ha hecho presencia y cercanía, no en los postulados del espíritu sino en las chozas de la tierra, no en la sabia Grecia ni en la opulenta Roma sino en un pueblecito insignificante de Palestina, en el vientre de una sencilla doncella del innominado Nazaret, uno llega a descubrir que es precisamente María el lugar privilegiado donde la estrella de Dios se detiene y donde uno siempre cobra ánimo para hincar las rodillas y con el corazón enternecido y los ojos arrasados en lágrimas, decir: ¡aquí el Verbo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros!

A lo largo de este año dedicado especialmente a la “Diócesis en clave de misión”, vamos a intentar conocer más Jesús, imitarle, seguirle, amarle. Pero necesitamos que alguien nos lo muestre. Y nadie mejor que la Madre de Jesús que es también nuestra Madre. Por eso le decimos: ¡muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre!

+ Eusebio Hernandez Sola, OAR
Obispo de Tarazona



